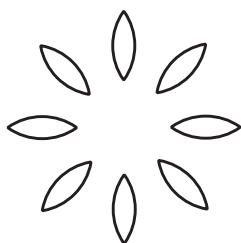


EL ABUSO DOMÉSTICO

Reconoce, responde, rescata

DARBY A. STRICKLAND


P U B L I S H I N G
P.O. BOX 817 • PHILLIPSBURG • NEW JERSEY 08865-0817



RECURSOS PARA
CAMBIAR VIDAS

Un ministerio de la Christian Counseling
& Educational Foundation
Glenside, Pennsylvania

Ana no se movía en su silla. Su esposo, Carlos, me acababa de informar que su esposa necesitaba ayuda urgente. «Se porta con frialdad y sin cariño. Ya no puedo vivir así», me suplicó. Tenía en sus manos un libro que había traído consigo, uno que sentía que ayudaría a su esposa a comunicarse mejor y a respetarlo más. Él esperaba que yo concordara con él y me enfocara en sus quejas y, dada mi juventud y falta de experiencia, caí en su trampa.

Me arrepiento de cada minuto entonces. Ana no dijo más que unas pocas oraciones. Ahora que lo recuerdo, fue como si ni siquiera estuviera presente. Pero sí lo estaba, ahí observándome tomar el bando de su esposo al validar sus opiniones del matrimonio y sentir empatía hacia su dolor.

Durante algunas semanas, nuestras conversaciones sonaron igual. Carlos me compartía sus problemas y sus heridas, y yo lo escuchaba. En cierto momento, le hice una pregunta sobre algo que había dicho, y no le pareció. Se enojó mucho conmigo y me sermoneó durante unos veinte minutos. No me dejaba hablar y no se tranquilizaba. Durante esa hora, obtuve una perspectiva del verdadero Carlos. Me di cuenta de que no lo estaba ayudando; al contrario, él me estaba usando para controlar a su esposa. Él se hacía pasar por la víctima de la falta de cariño de su esposa, pero en realidad quería dominarla por completo. Llegaba cada semana y me decía qué cosas debía yo tratar con ella. Él había sido efectivo en guiar mis acciones. Le pedí a ella que mostrara más interés en él, que planeara con él una cita y que le hablara en un tono más dulce al tratar temas con él. Me sigue dando asco haberlo hecho.

Después de esta interacción tan desastrosa pero reveladora, comencé a reunirme con cada uno por separado.

Dios confirmó lo que yo comenzaba a sospechar: Carlos era implacable en su comportamiento dominante y controlador en su relación. Llevaba veinticinco años oprimiendo a Ana. Su comportamiento había provocado daños terribles en el corazón, la mente y el cuerpo de ella.

Eclesiastés describe a los opresores y la aflicción de los oprimidos de esta forma: «Entonces yo me volví y observé todas las opresiones que se cometen bajo el sol: Y vi las lágrimas de los oprimidos, y no tenían quien los consolara; en mano de sus opresores estaba el poder, y no tenían quien los consolara» (4:1). No tardó en volverse evidente que el asunto aquí no era un problema matrimonial. La dinámica perversa y desbalanceada de su relación me exigía tanto brindarle a Ana cuidado y protección como enfrentar directamente la dinámica opresiva subyacente en la actitud de Carlos.

Puede ser que tú también estés acompañando a personas atrapadas en los ciclos del abuso doméstico y quieras saber cómo ayudarlas. En este folleto, definiremos el abuso y analizaremos cómo desenmascararlo. Luego, examinaremos por qué tratar el abuso como un problema matrimonial provoca más dolor. Más adelante, acudiremos a las Escrituras para entender lo que sucede en un matrimonio opresivo. Después de reconocer la profundidad de la destrucción implicada, te daré algunas pautas para acompañar tanto a la víctima como al opresor.

¿Qué es la opresión?

En el matrimonio, la opresión se manifiesta cuando un cónyuge busca controlar y dominar al otro mediante un patrón

de comportamientos coercitivos, controladores y castigadores. Los términos más comunes para este patrón son *abuso doméstico* o *violencia doméstica*. Yo prefiero el término *opresión* porque es una categoría bíblica que describe el control que implica. También nos ayuda a entender el corazón de Dios hacia las víctimas.¹ Es muy claro que Dios se opone a la opresión.²

Las tácticas de un cónyuge opresor pueden variar. Este puede limitar las libertades personales de la víctima, inducir temor en ella, explotarla, intimidarla, humillarla, retenerle recursos, aislarla, amenazarla, exigirle obediencia o lastimar su cuerpo. Vivir bajo esta clase de maldad daña el bienestar emocional, espiritual, físico, sexual, relacional y económico de la víctima.

Cómo desenmascarar la opresión

Veamos algunas formas para identificar patrones de opresión en la vida de las personas a las que estamos ayudando.

Antes de conocer a Ana y a Carlos, yo no estaba consciente de la prevalencia del abuso.³ Los opresores abusan de su

1 Podemos ver que a Dios le importan los oprimidos en pasajes como Génesis 16; 1 Samuel 25; Salmo 146:7-9; Isaías 1:17; Jeremías 50:33-34; Zacarías 7:10; y Lucas 4:18-19.

2 Ver Éxodo 3:7-9; Salmos 9:9; 72:4; 103:6; Isaías 14:3-4; 30:12-13; 54:14; Zacarías 9:8.

3 Casi una de cada tres mujeres en los Estados Unidos (el 30,3 %) ha recibido bofetadas, empujones o empujones de una pareja íntima en algún punto de su vida. Aproximadamente una de cada cuatro mujeres en los Estados Unidos (24,3 %) ha experimentado violencia física grave a manos de una pareja íntima en su vida (ver «The National Intimate Partner and Sexual Violence Survey: 2010 Summary Report» [Encuesta nacional acerca de parejas íntimas y la violencia sexual: Reporte del año 2010] [en línea], National Center for Injury Prevention and Control y Centers for Disease Control and Preven-

cónyuge en secreto, y las víctimas no pueden revelar los actos de opresión de forma fácil o segura. Mi falta de experiencia y de familiaridad acerca del funcionamiento del abuso doméstico y de su prevalencia me impidieron considerarlo un factor en el matrimonio de Carlos y de Ana. Uno de los aspectos más importantes del ministerio con matrimonios en situación de opresión es desenmascarar e identificar los patrones de opresión.⁴ Ana y Carlos habían tenido seis consejeros antes de verme a mí. Ninguno de ellos había descubierto el abuso que estaba sucediendo.

Al igual que Ana, hay muchas personas que viven bajo opresión, pero no se identifican a sí mismas como víctimas de abuso. Si el abuso no es descarado o si la víctima no lo identifica, puede ser fácil que pase desapercibido. Aquí tienes tres herramientas de evaluación para ayudarte:

1. Evalúa patrones y desbalances en un matrimonio

Busca *patrones* castigadores y *desbalances* de poder en un matrimonio. Haz las siguientes preguntas cuando estés hablando con una esposa que sospeches que está sufriendo abuso:⁵

tion, noviembre del 2011. [Consulta: 17 de junio del 2024]. Disponible en: <https://www.cdc.gov/nisvs/documentation/>.

- 4 He escrito dos recursos para ayudarte en este tema: «Identifying Oppression in Marriages» [Identificando la opresión en los matrimonios], *Journal of Biblical Counseling* [Revista de consejería bíblica] 30, no. 2 (2016): 7–21 y «Entitlement: When Expectations Go Toxic» [Cuando las expectativas se vuelven tóxicas], *Journal of Biblical Counseling* 29, no. 1 (2015): 19–33. Uno de los problemas centrales en el opresor es el sentido de derecho.
- 5 Debido a que la mayoría de las víctimas y acompañantes son mujeres, hemos decidido referirnos al lector en género femenino. Con esto no pretendemos excluir a los varones de ser tanto víctimas como acompañantes. Gracias a Dios el material presentado en el libro puede aplicar para ambos géneros.

- ¿Tienes la libertad para opinar en las decisiones del hogar?
- ¿Qué sucede cuando no estás de acuerdo con tu esposo?
- ¿Llegas a sentir temor cuando estás con tu esposo?
- ¿Has sido amenazada o herida físicamente en esta relación?
- ¿Has participado en algún acto sexual contra tu voluntad?
- ¿Tu esposo te culpa cuando las cosas salen mal?
¿Cómo?
- ¿Tu esposo monitorea tus interacciones con tus amigos y familiares?
- ¿Tienes alguna injerencia en cómo se usan tus recursos económicos?

Cuando hagas estas preguntas, pide también ejemplos detallados. Busca patrones de control y de castigo. Ten esta conversación cuando el esposo en cuestión no esté presente, porque lo más probable es que una víctima no sea honesta sobre su situación o podrías ponerla en peligro si el abusador está presente. Recuerda que no todas las clases de abuso son físicas, pero cuando hay abuso físico, hay una fuerte posibilidad de que también esté ocurriendo un abuso sexual.⁶

6 Ver «How Widespread Is Intimate Partner Violence?» [¿Qué tan común es la violencia de la pareja íntima] [en línea], National Institute of Justice. [Consulta: 17 de junio del 2024]. Disponible en: <https://nij.ojp.gov/topics/articles/how-widespread-intimate-partner-violence>.

2. *Analiza cómo discute la pareja*

Una segunda manera para detectar la opresión es recabar información precisa sobre las discusiones de la pareja. Un opresor no discute para hallar unidad y resolución. Considera que las discusiones son guerra. Para ayudarme a detectar una posible opresión, le pido a la pareja que identifique las tácticas que cada cónyuge utiliza durante una discusión. Busca patrones de control como ponerse de mal genio, negarse a responder o a escuchar, utilizar la intimidación física o el sarcasmo, reírse, hacerse la víctima, criticar de forma cruel, insultar con términos despectivos, engañar o bloquear la puerta.⁷

Saber cómo discute y resuelve sus conflictos una pareja me permite hacer preguntas de seguimiento que me ayudan a obtener una idea de la atmósfera que se vive en sus pleitos. Necesitamos saber cómo se *ven* y *suenan* estas discusiones. Por ejemplo: «¿Cuándo te estaba gritando, dónde estaba parado?». Esto le da a la víctima la oportunidad de comunicar cosas como el ser acorralada. Las preguntas de seguimiento son vitales: «Cuando se retrae en su mal humor, ¿cuánto le dura?». «¿Con qué términos despectivos se dirige a ti?», etc.

3. *Estudia la comunicación no verbal de la pareja*

Una tercera forma para evaluar si un cónyuge está bajo opresión es la comunicación no verbal entre la pareja.

7 Para una lista extendida, ver Lundy Bancroft, *¿Por qué se comporta así?: comprender la mente del hombre controlador y agresivo*. [Kobo] Trad. Remedios Diéguez Diéguez, (España: Paidós, 2017), cap. 6.

Los opresores tienden a controlar las conversaciones, a interrumpir a los demás y a no demostrar empatía o conexión con sus esposas. En contraste, una esposa oprimida suele hablar muy poco y, en tanto actitud como en palabras, ceder ante su esposo. Sin embargo, ya que esto no siempre es así, no permitas que este comportamiento por sí solo te lleve a descartar la posibilidad de opresión dentro de un matrimonio. Busca pistas no verbales que demuestren incomodidad o una actitud defensiva.

Una vez que se descubre la presencia y la extensión del abuso, es importante proceder con gran sabiduría y precaución.

El abuso no es un problema matrimonial

Tratar con la opresión como si fuera un problema matrimonial es no solo inútil, sino también dañino. Winston Smith, un colega mío, ha resaltado:

Es importante identificar la presencia de un abuso [en el matrimonio] porque, si no detectamos los patrones, estos pueden sabotear el proceso de la consejería. Una dinámica fundamental de la consejería matrimonial es ayudar a los cónyuges a examinar su propio comportamiento para que cada uno entienda mejor su contribución a los problemas que comparten, pero este proceso puede exacerbar, sin querer, los patrones de abuso en lugar de detenerlos.⁸

8 Winston T. Smith, «When NOT to Do Marriage Counseling» [Cuándo no hacer consejería matrimonial], *Journal of Biblical Counseling* 27, no. 1 (2013): 73–74.

Él explica entonces cómo el opresor torcerá el proceso para culpar más a la víctima, quien quizás se esfuerce aún más por cambiar con la vana esperanza de que el abuso se detenga. Esto fue exactamente lo que sucedió con Carlos y Ana, y lo único que logra es crear nuevas posibilidades para el control.

Cuando comencé a aconsejar a Carlos y a Ana, estaba buscando patrones de idolatría que interactuaban entre ellos mediante los cuales el pecado de cada uno fomentaba el del otro. Cuando ambos cónyuges en un matrimonio están dispuestos a esforzarse y a crecer, la consejería puede lidiar con la dinámica de estos problemas relacionales compartidos. Yo creía que el problema principal de Carlos y de Ana era cómo el pecado de uno avivaba y atrapaba al del otro. Yo creía que si ambos se esforzaban por centrarse más en Cristo, confiando en Él y arrepintiéndose de su fidelidad a otras cosas, el matrimonio mejoraría.

Esta estrategia, sin embargo, no tomó en cuenta cómo funciona la opresión. Un opresor no se lamenta por sus propios pecados y no está comprometido con cambiar. En cambio, magnifica las faltas de su cónyuge y le encanta que se trate con ellas. Esto justifica su propio control («¿Ya ves? Te lo dije. ¡El problema eres tú!»). Incluso si el cónyuge oprimido cambia, el matrimonio no mejorará y hasta puede empoderar un abuso peor. Esto aviva el mismo fuego que estás buscando extinguir.

Dado que la consejería matrimonial no es apropiada y hasta puede ser dañina, ¿qué debe hacerse? Para responder, primero debemos entender qué motiva la opresión en un matrimonio.